



Nunca habíamos reparado que el historiador del arte Aby Warburg y el artista Andy Warhol comparten las mismas iniciales. Y nunca habíamos sospechado que entre los dos podía haber algo más que una simple coincidencia de iniciales. Pero ¿cómo evitar comparar su misma pasión archivística? ¿cómo no confrontar, aunque en un caso desde la memoria social y colectiva, y en el otro, desde la memoria personal, la misma necesidad de coleccionar en paneles, en el caso de Warburg, y en cajas de cartón, en el de Warhol, inmensas colecciones de imágenes y objetos con una parecida voluntad anti-jerárquica y en un proceso de trabajo basado en rupturas, intervalos y en lo heretógeneo.

La idea de construir una memoria colectiva surgió en el caso de Warburg en 1925 un año después de su recuperación en la clínica psiquiátrica Ludwig Binswanger. Tres años después utilizaría los distintos paneles que integran su *Atlas Mnemosyne* para proceder a una múltiple comparación de imágenes de arte y de cultura popular, de la alta y la baja cultura y, en suma, de arte, de ciencia, de historia, de mitología, de astrología, de tecnología, así como de culturas occidentales y no occidentales. Todo según un orden irracional con distintas temporalidades y con un ritmo segmentado y discontinuo, un ritmo ruidoso que sin embargo se coordina sistemáticamente mediante breves intervalos. Todo en una multiplicidad de vías cuyas distintas direcciones

se expanden y se bifurcan formando una red de nexos opuestos que puede extenderse infinitamente conectando discontinuamente diferentes memorias dentro del *Atlas*. Pero si el *Mnemosyne* de Warburg se excluyen las jerarquías, los límites, las fronteras y, en fin, las organizaciones formales y estilísticas de la historia del arte para incluir sus contextos sociales, en el proyecto de Warhol lo que cuenta es el paso del tiempo a través de un filtro autobiográfico que transfiere la mirada tanto a su vía privada como pública, personal y profesional.

Las Cápsulas del Tiempo, que es así como se titula el archivo de Warhol, es el producto de una inmensa colección de todo tipo de objetos, organizados

Aby Warburg

en múltiples cajas de cartón que hizo Warhol a partir de los años sesenta hasta su muerte en 1987. Su mudanza en 1974 de

su estudio en 33 Union Square West a un nuevo espacio en el 860 de Broadway le llevó a construir este peculiar archivo con 612 cajas de cartón del mismo tamaño y del mismo color, cada una llena con objetos diversos.

Por ejemplo, en la caja número 27, o en la cápsula del tiempo 27, diferentes artículos como ropa, libros, sombreros, correspondencia, dibujos, ornamentos de Navidad recuerdan a su madre Julia Warhol. La cápsula 58 contiene los zapatos del actor Clark Gable, la 67 un vestido de terciopelo de Jean Harlow, la 31 ilustraciones de discos realizados por el propio artista en 1955 junto con su propia colección de discos, la 69 una colección de libros de niños de 1930 con ilustraciones de los héroes de Walt Disney, la 71 revistas de 1960, libros de viajes y libros de arte y así sucesivamente.

La doble pasión coleccionista de Warburg y de Warhol tampoco es, empero, radicalmente original. ¿Cómo no recordar aquellas complejas acumulaciones de todo tipo de objetos conocidas también como Gabinetes de Curiosidades que, desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, fueron creadas por los coleccionistas para exponer sus tesoros, a menudo compuestos por colecciones de objetos muy eclécticas? La homogeneidad morfológica tanto de los paneles como de las cajas (homogeneidad morfológica *versus* heterogeneidad de contenido) se opondría en este caso a la irracionalidad morfológica de los Gabinetes de Curiosidades. Incluso podríamos decir que ambas parecen formar en su totalidad la suma de una misma forma que prolifera. Como si fuera una forma dentro de la otra, una caja dentro de la otra, una memoria dentro de otra. Porque, dentro de sus disimilitudes, lo que acaba finalmente uniendo estos dos proyectos es

su vocación por “materializar” la memoria, materializar lo inteligible, convirtiéndolo en un panel móvil en el caso de Warburg o en una caja móvil en el de Warhol.

Se podría decir que el acto de guardar la memoria (colectiva en Warburg, privada en Warhol) define en último

extremo su deseo de salvaguardar el tiempo y simultáneamente su deseo de borrarlo. La colección delimita el microcosmos dentro del cual el sujeto se consume y recicla.

Lo que el hombre encuentra en imágenes y objetos no es tanto, como diría Jean Baudrillard en *El sistema de los objetos*, la

seguridad de sobrevivir, sino la de vivir en lo sucesivo, continuamente conforme a un modo cíclico y controlado, el proceso de su existencia y rebasar así, simbólicamente, esta existencia real en la que el acontecimiento irreversible se escapa.